

El ombligo como efecto de real*⊗

Ana Meyer

*Un signo somos, indescifrables, y entierra
extraña casi hemos perdido nuestra lengua.
Hölderlin¹*

“Tengo el derecho tal como Freud, de compartir mis sueños con ustedes, al revés que los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir. Lo que me mueve, más bien, es el deseo de despertar. Pero en fin, eso es particular”.²

“...un sueño se lee en sus equívocos de manera anagramática”.³

J.-A. Miller nos recuerda: “...lo imaginario del sueño ofrece a veces lo que está forcluido de lo simbólico una ‘ilustración visual patética’ que se paga con angustia”.⁴

Irene Kuperwajs, en su testimonio “Un sueño que muestra lo real”, cita a Lacan en su Seminario 25: “Desembrollarme, ‘reencontrarme esto de lo cual se está prisionero [...] la cara real de eso en lo que se está enredado’”.⁵

Comenzaré con lo trabajado por Miquel Bassols en el Prólogo de *Lost in Cognition*. Nos dice que entre el psicoanálisis y el cognitivismo o las neurociencias no hay punto de intersección, no existiendo convergencia alguna ni objeto común posible.

El real del cual hablamos es propio del psicoanálisis, se trata de ese real que Freud trabajó con el concepto de inconsciente y que Lacan escribió con la letra del objeto *a*, un real que no tiene que ver con el azar sino con lo imposible, es aquello que no cesa de no escribirse y que no tiene que ver, en absoluto, con el real de la ciencia.

A fines del siglo XIX, Freud empezaba a escribir su “Proyecto de una psicología para neurólogos” que nunca se podría asociar a la ciencia ya que él, en 1895, ya hablaba de “asociaciones lingüísticas” entre las neuronas, modo no menos mítico en que buscaba la inscripción del lenguaje en lo real.

Freud abandona momentáneamente el “Proyecto...” para dedicarse de lleno a la teoría de la interpretación de los sueños. En ese momento, aturdido, se dirige en una carta a Fliess:

“Ya no atino a comprender mi propio estado de ánimo cuando me hallaba dedicado a incubar la psicología; ya no puedo comprender cómo fui capaz de enjaretarte ese embrollo. Creo que sigues siendo demasiado amable; a mí me parece una especie de aberración mental”.⁶

* Este punteo sobre la *Tramdeutung* es efecto de lo producido en un cartel sobre el sueño.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 26 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Del ombligo del sueño a la una-equivocación” por Fabián Fajnwaks, “Un más allá que se hace oír en el sueño” por Blanca Sánchez; “Vivir soñando” por Ana Ruth Najles, “Síntoma y sueño en el niño: ventana a lo real” por Enric Berenguer, “Un camino a lo real” por Luis Francisco Camargo y “*Autodidasker*. La letra en un sueño de Freud” por Ludmila Malischevski.

Lo que difiere fundamentalmente entre el psicoanálisis y la ciencia es: el síntoma, el fantasma y el trauma que estuvieron siempre anudados en Freud, aunque de manera distinta según se complejizaba la teoría. Luego, el aislamiento de la pulsión de muerte separará los sueños de repetición y hablará del *síndrome* de repetición traumática. En 1925, en el texto “La negación”, la repetición estará ligada a que el objeto no será nunca encontrado sino “reencuentro” sobre la base de una pérdida primordial.

Lacan reformula la tesis de Freud sobre la base de que “...venimos al mundo con un parásito al cual llama inconsciente”. La combinación del lenguaje con el fracaso de la satisfacción sexual es lo que el psicoanálisis llamará lo fallido del sexo. Nuestras representaciones tienen un agujero, el del *partenaire* con el que no dejamos de soñar.

En el borde del sistema del lenguaje, algunos fenómenos clínicos señalan la categoría de lo real, de un real propio del *hablanteser*, fenómenos que se encuentran en el borde y atañen a la topología. El trauma, la alucinación, la experiencia de goce perverso son fenómenos de esta categoría. También en la neurosis, en algunos momentos de angustia, se produce un fenómeno de despertar ligado a lo real que lo saca al neurótico de considerar la vida como un sueño.

En relación a la incompatibilidad existente entre el real para el psicoanálisis y el real para la ciencia, en su escrito “La ciencia y la verdad”, Lacan da cuenta de que el objeto del psicoanálisis es el objeto perdido *a*. Esto implica un estatuto singular del sujeto para el psicoanálisis en tanto que *spaltung*, sujeto dividido, al que “...la ciencia se rebela sin salida en el esfuerzo de sostenerlo”.⁷

“En psicoanálisis, la falta de verdad sobre la verdad es propiamente el lugar de la *urverdrängung*, es decir, la represión originaria”.⁸ Este es el lugar en que Freud ubicaba la “cicatriz”, que en el “sueño de la inyección de Irma”, Freud nombra como “ombligo” del sueño. Es allí donde ubico el lugar de “lo irreductible al sentido” –título de mi rasgo en el cartel sobre el tema de los sueños–, es decir, de lo ininterpretable.

La ciencia aún no ha conseguido encontrar la universalización del desciframiento de los sueños a través de las neurociencias, precisamente porque estos se dan a ver como ininterpretables.

En enero de 1975, en el marco de una jornada de trabajo en *Strasbourg*, Marcel Ritter interviene y hace una aclaración sobre el término freudiano *Das unnerkante*, lo que se puede traducir como “lo no reconocido” y que Freud articula al ombligo del sueño.

Es entonces cuando Ritter le pregunta a Lacan:

-¿En lo no reconocido se puede ver lo real no simbólico?

-¿De qué real se trata?; ¿es lo pulsional?

-¿Qué relación existe entre este real y el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

Lacan le responde que Freud se encuentra con un punto de detención, aparece un límite en el cifrado del sueño, límite que nombró como “ombligo”, aquel punto que marca lo imposible del sueño. Punto, que al ser imposible, se ubica por fuera de discurso.

En este momento (1974-75), Lacan está dictando su Seminario “RSI” y ya, a esta altura, define lo real desde las categorías modales, haciendo corresponder lo real con lo imposible.

Por lo tanto, lo real, en este punto, se resiste a ser simbolizado. Lacan nos dice que la noción de lo imposible le parece central, es decir, no solo un no reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne a lo sexual.

Recordemos que en el olvido de Boticelli, Freud se detiene en “sexualidad y muerte”. Según Lacan, el borde de lo indecible, límite a lo que puede ser dicho. Más allá, aparece lo imposible de decir. Sexo y muerte quedan ligados al núcleo del cual nada se sabe y que Freud anudó a lo reprimido primordial, lo *unterdrückt*.

Respecto de la segunda pregunta, dice Lacan: “...es necesario distinguir qué pasa a nivel del orificio corporal, de lo que funciona en el inconsciente. Hay un real pulsional pero únicamente en tanto que lo real es lo que en lo pulsional reduzco a la función del agujero”.⁹

Es decir, si hay inserción de la pulsión en el sueño no es a través de su ombligo porque el ombligo es siempre un fenómeno significativo, es un real que no es puntual, es lo imposible de decir que equivale al significativo del Otro barrado.

En el caso del sueño del Hombre de los Lobos, se trata de algo diferente, por detrás hay algo de real que muestra su goce que se plasma en la vida onírica del sujeto como mostrando su satisfacción.

Pero, volviendo al ombligo, esto se ve claramente en el análisis llevado a cabo por Freud, y retomado luego por Lacan, del sueño paradigmático de la inyección de Irma. En este sueño, la desaprobación percibida por Freud a través de la voz de Otto es el ligero choque que pondrá en marcha el sueño. Como si Otto dijera: “Eres culpable, no anda bien tu tratamiento”. Pero, lo que debe destacarse es la angustia de Freud frente a lo no reconocido, la visión de la garganta de Irma, lo *unmerkante*, ante el ombligo mismo del sueño que finalmente produce una letra. La angustia no despierta a Freud.

Lacan reconoce a Freud por sus agallas ante “...el abismo del órgano femenino, del que sale toda vida, como el pozo sin fondo de la boca por el que todo es engullido”.¹⁰

Diremos que *unmerkante* se abrocha a lo reprimido primordial, *uverdrang*.

Al final del análisis del sueño, Freud nos dice: “El padecimiento de Irma se explica a satisfacción por su viudez (¡trimetilamina!) que yo para nada puedo remediar”.¹¹

El ombligo tiene un punto de “hasta aquí se llega”. Ahí, donde el sujeto no puede decir nada más, pues no hay representante psíquico que lo permita. Se llegó a un agujero.

Cuando aparece la garganta de Irma, abierta y dejándose ver, aparecen una gran mancha blanca y extensas escaras blanco-grisáceo. Es el punto de lo *unmerkante*, lo no reconocido.¹² En este Seminario, Lacan reconoce lo *unmerkante* del ombligo con lo real pulsional, y manifiesta creer que es necesario diferenciar lo que pasa a este nivel del orificio corporal, de lo que funciona en el inconsciente. Eso no reconocido da como resultado la escritura de la fórmula *Trimetilamina*.

Para Lacan, el ombligo del sueño, además de ser un agujero de sentido, es una cicatriz que hace nudo en el cuerpo pero que no puede decirse porque está en la raíz del lenguaje: “En el campo de la palabra hay algo que es imposible reconocer, de modo que el *Un* tiene allí otro valor [...] designa la imposibilidad, el límite”.¹³ El *Un* al que se refiere Lacan trata de aquel S_1 aislado que “...contingentemente percutió el cuerpo haciendo surgir un *parlêtre*, iniciando la serie y, que a través de la iteración en su articulación con otros significantes, devino causa de goce”.¹⁴ “...lo real se especifica también por un *Un*, en el sentido de un imposible, es esto, debe ser demostrable, y toda la experiencia analítica no hace sino converger en demostrarlo”.¹⁵

Según Miller, “Lacan trató de nombrar con muchos nombres el ombligo del sueño [...] y que es también el ombligo de todo acto fallido, la represión primordial hasta llegar al *no hay*

relación sexual como su designación más próxima ya que el problema sexual no tiene solución significante”.¹⁶

Concluiré este recorrido con dos citas de *El Seminario 19, ...o peor*:

“...está claro que el sueño sublime, divino, de la Inyección de Irma, permite mostrar que [...], la esencia del sueño es justamente la suspensión del cuerpo con el goce”.¹⁷

“Precisamente, por eso en los sueños de la mayoría se juega, en efecto, la cuestión del deseo, en la medida en que esta se remonta a mucho más lejos, a la estructura gracias a la cual el *a* minúscula es causa de la *spaltung* del sujeto”.¹⁸

Notas

¹ Bassols, M., “Prólogo” en Laurent, E., *Lost in Cognition*, Diva, Bs. As., 2005.

² Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988, p. 95.

³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1992, p. 116.

⁴ Miller, J. -A., “Despertar”, *Matemas I*, Manantial, Bs. As., 1987, p. 121.

⁵ Lacan, J., clase del 10 de enero de 1978, Seminario 25, “El momento de concluir”, inédito.

⁶ Freud, S., “Carta 36 a W. Fliess, del 29 de noviembre de 895”, *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904 Sigmund Freud*, Amorrortu, Bs. As., 1994, p. 159.

⁷ Lacan, J., “La Ciencia y la Verdad”, *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 1979, p. 340.

⁸ *Ibíd.*, p. 361.

⁹ Lacan, J., y otros, “Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter”, 26 de Enero de 1975, *Estudios de psicósomática 2*, Atuel-cap, Bs. As., 1994.

¹⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 249.

¹¹ Freud, S., “El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático” (1899), *Obras completas*, Vol. IV, Amorrortu, Bs. As., 1991, p. 139.

¹² Lacan, J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, *op. cit.*

¹³ Lacan, J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, *op. cit.*

¹⁴ Serra, M., “Un sueño es un despertar que empieza”, inédito.

¹⁵ Lacan, J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, *op. cit.*

¹⁶ Miller, J. -A., *Sutilezas Analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 62

¹⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 229.

¹⁸ Lacan, J., *Ibíd.*, p. 230.